



X Cita de la Internacional de los Foros  
VI Encuentro internacional de la Escuela  
de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano [IF-EPFCL]

BARCELONA 13/16 septiembre 2018

## PRETEXTO 8

---

### Traspaso de la barrera: el advenimiento de lo real del sexo<sup>1</sup>

Susan Schwartz

En 1961, en la lección final del Seminario VIII, *La transferencia*, Lacan pregunta qué podría la imagen de Venus, o aún la de Lolita, enseñar a los analistas. Ha estado hablando acerca de la relación entre el objeto del deseo – el rasgo esencial en la experiencia analítica, en sus funciones tanto de objeto parcial como de obturador fundamental – y su efecto libidinal con respecto al narcisismo y su núcleo central. El falo es aquello alrededor de lo cual se conserva el investimento máximo y se elide el objeto parcial, que queda en blanco en la imagen que ha sido investida de esta manera. En este contexto Lacan introduce la Venus de Botticelli, la forma deslumbrante de Venus “ascendiendo desde las aguas, su cuerpo erecto por encima de las olas de un amor amargo”.<sup>2</sup> Esta imagen de la belleza, erecta en el auge de la fascinación del deseo, es un espacio en blanco rodeado por el investimento máximo. Lacan modifica la ecuación de Fenichel, Niña = Falo, para mostrar que, si bien la imagen está investida con todas las atracciones, con todos los impulsos pulsionales que la circunscriben, no está así investida en el lugar donde está el falo. El falo es el pivote en la constitución de todo objeto de deseo. Como lo indica en “La significación del falo”, la problemática del falo es intrínseca en la sexualidad femenina, y lo llevará a la conceptualización del no-todo y del goce Otro en el Seminario XX, *Aún*.

La pregunta de Lacan antes mencionada parece continuar su discusión sobre la belleza como barrera ante lo real, en la forma deslumbrante de Antígona, en el Seminario VII, *La ética del psicoanálisis*. La belleza de Antígona no sólo nos fascina, sino que además “hace retroceder al sujeto frente al campo innombrable de un deseo radical que es el campo de la destrucción

---

<sup>1</sup> En *Más allá del principio de placer*, Freud dice que el trauma implica la ruptura “de una barrera que en otras circunstancias es eficaz”. *Standard Edition*, XVIII, p. 29.

<sup>2</sup> Lacan, J. *Transference: The Seminar of Jacques Lacan, Book VIII*. Trad. B. Fink. Cambridge, UK, Polity Press, 2015, p. 387 [Lección del 28 de junio de 1961] (*Le Séminaire de Jacques Lacan, Livre VIII, Le transfert, 1960-1961*. Paris, Seuil, 2001, pp. 453-4).

absoluta”.<sup>3</sup> Es una barrera que, en análisis, la pericia del analista apunta a traspasar. Lacan también atribuye al pudor la función de barrera ante lo real, y hace unas cuantas referencias al pudor como aquello que vela y al mismo tiempo atrae la atención sobre lo que ha sido velado. Esto no es todo lo que dice en relación con el velo sobre el falo: más importante es que el pudor opera como una barrera contra el conocimiento inconsciente. En el Seminario VII Lacan dice que le parece que “la omisión de esa barrera que impide la experiencia directa de aquello que se encuentra en el centro de la unión sexual está en el origen de toda suerte de preguntas que no se han contestado, incluida, en particular, la cuestión de la sexualidad femenina”.<sup>4</sup>

Lacan vuelve a discutir la función del pudor en 1974, en su Seminario XXI, *Les non-dupes errent*, en relación con *La ética*. Después de haber descartado la utilidad del Bien, lo Verdadero y lo Bello – esos “cuerpos gloriosos” que celebramos en el arte – afirma que en la experiencia analítica la verdad, en la medida en que se pueda decir, es que el cuerpo está orientado hacia el goce y que el sexo está específicamente ligado a la muerte del cuerpo. Se pregunta si su nudo borromeo nos ha de permitir ir más allá del tiovivo del goce, el cuerpo y la muerte.<sup>5</sup>

Lo real que torna imposible la escritura de la relación sexual significa que se necesitan tres para hacer los dos del amor. El que la no-relación sea el límite de lo simbólico, y por ende de lo que es significable, es evidente en el discurso analítico, en el que la relación entre el analista, en tanto que soporte del objeto *a*, y el analizante, el sujeto dividido, también está marcada como imposible. En tanto que causa del deseo, el objeto *a* es precisamente lo que no es representable o especularizable en el sujeto. Es real, éxtimo, y como tal el punto más oculto de su ser. Es esta dimensión insignificable, siempre traumática, lo que Lacan tiene presente cuando, en la segunda lección de *Les non-dupes*, habla del “horror frío” del conocimiento inconsciente, del que el discurso analítico no se escapa asustado. Ha de referirse a esto como *troumatisme* – el trauma del agujero [*trou*] – que es constitutivo del sujeto en la colisión del cuerpo con el lenguaje.

Lacan ofrece un comentario enigmático en la lección del 12 de marzo de 1974: “... la única virtud, si como he dicho no hay relación sexual, es el pudor”.<sup>6</sup> Dado que la virtud es una noción que Lacan considera como antitética respecto del psicoanálisis en su conexión con el Bien,<sup>7</sup> ¿es que intenta ser irónico? No lo creo. Hay ambigüedad en la referencia al pudor como afecto, en tanto atrae la atención hacia lo que está oculto, pero éste es también un límite, que en el análisis se debe traspasar. Es en este contexto que formulo una pregunta acerca de lo que el movimiento contemporáneo

---

<sup>3</sup> Lacan, J. *The Seminar of Jacques Lacan, Book VII, The Ethics of Psychoanalysis, 1959-1960*. Trad. D. Potter. London, Routledge, p. 216 [Lección del 4 de mayo de 1960] (*Le Séminaire de Jacques Lacan, Livre VII, L'éthique de la psychanalyse, 1959-1960*. Paris, Seuil, p. 256).

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 298 [Lección del 22 de junio de 1960; Éditions du Seuil, p. 345].

<sup>5</sup> Lacan, J. *Les non-dupes errent*, Lección del 12 de marzo de 1974. Texto no publicado.

<sup>6</sup> *Ibid.* “... la seule vertu, s'il n'y a pas de rapport sexuel comme je l'énonce, c'est la pudeur.”

<sup>7</sup> Lacan, J. *The Ethics*, op. cit., p. 293 [Lección del 2 de junio de 1960; Éditions du Seuil, p. 339].

#MeToo pudiera decir a los analistas en cuanto a las consecuencias clínicas del advenimiento de lo real en el encuentro traumático del sujeto, y en particular el sujeto femenino, con el sexo en tanto que diferencia radical. Ciertamente, estas hermosas mujeres, a quienes hemos conocido como imágenes y que los medios de comunicación han presentado como heroicas y valientes, habían sido iniciadas en los ritos de Hollywood cuando fueron tomadas de sorpresa por un Sileno itifálico u otro. Ellas hablan de miedo, de cólera y de impotencia. Pero, ¿qué es lo que alimenta esa rabia? Un psicoanalista podría señalar el efecto de estrago: su castración irremediable y el efecto traumático en el cuerpo del goce que expone el límite del poder significante del falo. Pues no se puede recurrir a ser una muchacha fálica deslumbrante, o el contenedor de un objeto agalmático, cuando uno es el objeto del goce del Otro. Lo real sucede. El agujero que apareciera entonces se cubre ahora de semblantes: víctima, vengador.

En francés, *attentat à la pudeur*, expresión que significa literalmente “ataque al pudor”, denota tanto una “exhibición indecente” como un “ataque indecente”. En el mundo de habla inglesa, la publicación diaria, desde octubre pasado, de detalles salaces de tales incidentes y de la caída de un hombre poderoso tras otro ha tenido un efecto transferencial para algunos de mis analizantes, tanto hombres como mujeres, y con modalidades de respuesta obsesivas e histéricas. Ha habido una especie de acción *a posteriori* delegada, por la cual asociaciones de advenimientos de lo real pasados se producen a través de una reacción personal a un evento del presente. Es significativo que el afecto predominante haya sido la angustia – no sin un objeto, como dice Lacan, sino con un agujero en la significación – acompañado en diversos grados por culpa y vergüenza, el empuje hacia la destrucción y expulsión del otro que perturba, compulsiones a confesar, sentimientos de embarazo acerca de lo que ya se ha expuesto de la sexualidad del analizante. En los análisis, tales afectos han sido eficaces como indicaciones del síntoma y de la aproximación a lo real. Aún en los casos en que han aparecido inhibiciones debidas a la súbita percepción del analista como juez, no ha sido sin beneficio para la elaboración analítica.

A diferencia del movimiento paralelo surgido en Francia, *#balancetonporc* (“delata a tu cerdo”), el mismo nombre #MeToo es una invitación a identificarse. En el horror que estas jóvenes mujeres manifiestan hay una expresión contemporánea del encuentro traumático con lo real del sexo que ha tenido un efecto social pronunciado. Al mismo tiempo, hay intentos de cubrir este real con narrativas apasionadas de todos quienes se suscriben. ¿Nos ofrece una perspectiva en este punto la tercer forma de identificación de la que habla Freud en *Psicología de las masas y análisis del yo*? Habla allí de la formación de síntomas que emerge de una identificación que no está basada en ninguna relación de objeto, sino que se produce más bien por “infección mental” – es el término que emplea Freud – sobre la base de la posibilidad de deseo, o del deseo de ponerse uno en la misma situación; o identificación por medio del síntoma como marca de coincidencia entre dos

yos.<sup>8</sup> Para Lacan, la tercera forma de identificación de Freud hace evidente el deseo de la histérica de sostener al deseo, en tanto ella “es cautiva hasta el punto de identificación imaginaria porque su fantasma implica que está atrapada allí.”<sup>9</sup> Esto provee una orientación al analista: el fantasma que soporta al deseo intenta hacer que la relación sexual exista, y debe ser atravesada.

Poco después de su referencia al pudor y a que “no hay relación sexual”, en *Les non-dupes errent*, dice Lacan que *l’amour est passionnant* (el amor es apasionante/emocionante/excitante), pero sólo si se siguen las reglas del juego.<sup>10</sup> Pero no sabemos las reglas. Tenemos que inventarlas, empleando para eso el discurso analítico. Lo real ex-siste porque no hay discurso sobre el goce – el cuerpo es una substancia gozante y goza bien o no. Por este hecho mismo, el goce requiere el nudo, el anudamiento con lo simbólico y lo imaginario. En análisis, la función de la barrera del pudor como indicador de lo que está oculto es la de marcar con una X el lugar donde reside el tesoro inconsciente: en el punto donde se ofende el pudor y lo real aparece súbitamente. Tal vez sea por eso que Lacan juega con su título: *les non-pudes errent* (los “impúdicos” se equivocan/erran) – un chiste, pero con seria intención analítica.

*Traducción: Leonardo Rodríguez*

---

<sup>8</sup> Freud, S. *Group Psychology and the Analysis of the Ego*. SE XVIII, pp. 105-106.

<sup>9</sup> Lacan, J. The Direction of the Treatment and the Principles of its Power. *Écrits: The First Complete Edition in English*. Trad. B. Fink. New York and London, Norton, 2006, p. 534. [*Écrits*, Paris, Seuil, 1966, p. 639].

<sup>10</sup> Lacan, J. *Les non-dupes errent*. Lección del 12 de marzo de 1974.